

# La opinión DE MÁLAGA

DIRECTOR: JOAQUÍN MARÍN

C/ GRANADA, 42. TFNO. 952126200 AÑO II N°534 SÁBADO 11 DE NOVIEMBRE DE 2000 www.laopiniondemalaga.es

PRECIO: 225 PESETAS 1,35 EUROS

## Punto de vista



CÉSAR  
REQUENSES

## Ida y vuelta al origen

La propuesta del 'cyberrosario' de Loretta Skeddle tenía su enjundia: bajo un templete instalado en la 'neoyorkina' inauguración de ayer en la Sala Alameda, tres Macintosh rezaban (literalmente) el rosario en inglés. Parece que los ordenadores de vanguardia se confortan con rezos eternos, temerosos del caos de preguntas que se nos viene encima por mor del cibernundo y su otra estética, tan real, tan ética y moderna.

El director del VII Salón de Arte Digital de Nueva York (evento conectado 'on-line' con esta sala de Málaga), Bruce Wands, sonríe mientras pasea a mi lado (en persona, él estaba

realmente ahí, o eso creo) y me comenta: "Hace 25 años que los artistas trabajan con el medio digital. El nuevo arte no elimina los lenguajes anteriores, pero ya es un lugar de paso obligado para los artistas de hoy. Además, posibilita la interacción". Una pantalla cuajada de cromos con su punto kitch-infancia confirma sus palabras al permitir emparejar romances de niños y niñas con héroes y heroínas este miedo. Si eres capaz de plasmarlo, te anticipas a lo que viene". Carpio vive en Madrid, aquella ciudad que en tiempos fue la capital de todo. Pero la ubicuidad de Internet descentraliza. "El ordenador con sus posibilida-

Francisco Carpio, único artista malagueño con obra en esta cibernética sala, comenta su

'Criatura de digitalandia' (1998) donde un hombre desnudo piensa en lenguaje binario. La huella digital del artista —que también es crítico de arte— hace de telón de fondo del cuadro. "Claro que me da miedo esta unión de arte y tecnología, un proceso que ya no tiene marcha atrás. También temo la unión de genética y arte, algo que ya se está experimentando. Pero con mi arte conjuro este miedo. Si eres capaz de plasmarlo, te anticipas a lo que viene". Carpio vive en Madrid, aquella ciudad que en tiempos fue la capital de todo. Pero la ubicuidad de Internet descentraliza. "El ordenador con sus posibilida-



Bruce Wands, en la muestra.

des plásticas democratiza el arte. Este arte está rompiendo".

Continúo de paseo con un trajeado señor Wands, neoyorkino profesor de arte informático. "Los artistas digitales europeos tienen una sensibilidad más histórica, deudora de una formación más clásica" me aclara cuando, como en un túnel hacia el fondo de la psique, la obra 'Cabeza de Einstein' visualiza nuestros infernos. Horror catódico. Pero, al poco, el cielo de unas piedras con chip incorporado dormidas en cálida arena ("los americanos buscan unir este arte con deportes puros, enraizados"), rescatan el tacto original, el eco de una realidad que ya nunca será lo que era.

Juego virtual, mitad realidad y ensueño, este cadito de Nueva York digital se ha metido en el corazón de la Alameda. Gracias a Dios, el trino de brillo elemental de unos pájaros me recordaba, como natural asidero, que el medio no es el mensaje, y que el señor Wands, amable en la despedida, correcto en el trato, era real... o así lo debo creer yo.

40 LUCES



CINE